

diálogo

cinco preguntas a victor flores olea

Por Gabriel Careaga

1. *Un punto unificador de los ensayos Marxismo y democracia socialista es el tema del "humanismo marxista" ¿qué importancia le atribuye hoy a esa tesis? A la luz de los trabajos más recientes del marxismo, ¿sigue siendo plenamente válida?*

Me parece que las razones en que he pretendido fundar la tesis del humanismo marxista son permanentes. Tienen que ver con el significado más profundo de la obra de Marx: es decir, las posibilidades de una sociedad y de un ser humano plenamente liberados y "pacificados". A esta meta última se lleva por el camino de la revolución. Naturalmente que si alguien interpreta el concepto de humanismo marxista en un sentido subjetivo o moralizante —lo que también se ha hecho—, no estaría en absoluto de acuerdo. La emancipación del hombre, para Marx, no es un acto espiritual, no es una transformación de la conciencia, sino el cambio revolucionario de la sociedad.

Por otra parte, opino que la idea del humanismo marxista (o si quiere usted de la *democracia socialista*) ha cobrado una importancia fundamental en el interior de los países socialistas. Las luchas actuales que se libran ahí son por una sociedad democrática y revolucionaria

contra los aparatos burocráticos y conservadores que se resisten al cambio. Es cierto que los segundos encarnan también históricamente el socialismo, pero a uno que se ha preocupado más por fortalecer las jerarquías y las maquinarias administrativas que por impulsar la *concreta* emancipación de los productores. Hoy, además, la burocracia asume posiciones hegemónicas al nivel internacional y sostiene tesis como la de la "soberanía limitada", naturalmente que se califica por la misma potencia hegemónica. El problema más grave a que se ha llegado es que el militarismo sustituye a la política. Bastan estas breves referencias para mostrar hasta qué punto es hoy crucial la cuestión del "humanismo marxista" o de la "democracia socialista".

Las obras de teoría marxista más importantes de los últimos tiempos (Althusser, Kovic, Mandel, Cerroni, Colletti), creo que no invalidan esa idea, aunque a veces se le opongan formalmente para llegar a ella por otros caminos. Este es el caso de Althusser. Sin embargo, la importancia de estas obras es la de haber subrayado otro aspecto también decisivo de la obra de Marx: su carácter científico, precisamente la "revolución teórica" que implicó el marxismo en el campo de las ciencias sociales e

históricas en el siglo XIX, y su fuerza de validez actual. Lo que se haga en esta línea tiene un enorme interés.

2. *En su opinión ¿las "desviaciones" burocráticas y autoritarias del socialismo se deben a un esclerosis de la teoría o a un determinado proceso histórico y político?*

Creo que los dos términos son inseparables. La esclerosis de la teoría es inexplicable sin determinadas condiciones históricas: el autoritarismo político se ha sostenido sobre la base de una teoría que no se desarrolla. El stalinismo y el fenómeno de la burocracia en los países socialistas implican simultáneamente un freno a la teoría y al desarrollo político. Naturalmente, puede explicarse históricamente la aparición del stalinismo (el triunfo revolucionario en un país relativamente atrasado, el cerco y la hostilidad capitalista contra la URSS, la derrota de la Revolución Europea, la necesidad de una industrialización acelerada, etc.). Pero el problema es que se prolongan muchos de los aspectos más negativos del stalinismo más allá de lo que en una etapa pudo exigir la "necesidad" histórica. Hoy, la burocracia soviética representa intereses de casta que coinciden con el mantenimiento de la propiedad estatal sobre los medios de producción, pero que no coinciden con la necesidad de una amplia democracia socialista. De aquí los profundos conflictos que se viven, una de cuyas manifestaciones últimas y más trágicas fue la invasión de Checoslovaquia en agosto pasado. Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, del acceso al poder de Jruschov parecía que comenzaba un proceso de "liberación" irreversible y acelerado. Me parece que fuimos demasiado optimistas. En realidad el proceso es mucho más complicado y lento, y seguramente dará lugar a fuertes luchas en el interior. La burocracia no está dispuesta a abandonar fácilmente sus privilegios, su "esquema" de lo que debe ser el desarrollo económico y político del socialismo.

Hasta la fecha, las batallas contra la organización burocrática del Estado socialista se han dado, en los últimos veinte años, en las democracias populares: Yugoslavia, Alemania, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, más limitadamente en Rumania. Algunos de esos movimientos han sido aplastados provisionalmente, otros han rendido sus frutos, todos ellos son precursores de un desarrollo futuro y radical de la auténtica democracia socialista. Sin embargo, el problema tal vez se decida cuando en el interior de la misma URSS se efectúen los cambios necesarios. El término es imprevisible, aunque el proceso no dejará de presentarse.

3. *Desde hace tiempo se habla mucho entre algunos teóricos occidentales*



del "fin de las ideologías". Para ellos, la organización de la sociedad actual: "opulenta" y "no conflictiva", hace innecesario y absoluto el uso de las ideologías y particularmente del marxismo. ¿Qué opina de lo anterior?

La tesis del "fin de las ideologías" es un intento más para enmascarar el conflicto social y la lucha de clases. En el trasfondo de esa afirmación, en efecto, hay la idea de que en la sociedad industrial moderna ya no hay oposiciones entre grupos ni contradicciones. Su divisa es: "La prosperidad y el consumo es para todos", y sostiene que la lucha de clases y el conflicto ideológico pertenecen a la etapa del liberalismo clásico, en que podíamos distinguir entre obreros pauperizados y burgueses enriquecidos. Hoy, en cambio, la "sociedad industrial" sería una nueva realidad caracterizada por la *integración* y *unificación* de todos los sectores al aparato productivo. Esta tesis sostiene que el desarrollo tecnológico, que es la prioridad fundamental, ha desvanecido las diferencias sociales. "Managers" y obreros participan en idéntica misión y gozan de los mismos beneficios. En estas condiciones las "ideologías" son algo obsoleto; lo que importa es el control científico y técnico de la expansión industrial, la discusión sobre "lo que es objetivo" no sobre los sentimentalismos que están detrás de las ideologías.

No hace falta insistir en el carácter manipulador y antidemocrático de la sociedad industrial concebida en esos términos. Ni en la clara posición ideológica de la teoría del "fin de las ideologías". A estas alturas opino que no se necesita discutir teóricamente el problema; la historia misma se ha encargado de resolverlo. La supuesta sociedad industrial "neutra" está envuelta en tremendas contradicciones y luchas en el

terreno de las ideas. Las oposiciones de clase estallan por debajo de una prosperidad que aparentemente es para todos. La discriminación racial, las bolsas de miseria, las respuestas estudiantiles y democráticas, los condicionamientos opresivos del aparato total, las agresiones imperialistas, etc., apenas son algunas muestras de las tremendas contradicciones en que se debate el mundo de la tecnología avanzada.

En estas condiciones, se vuelve a plantear con mucha fuerza el problema de los fundamentos de la sociedad, de la justicia, de la libertad, de la democracia, es decir, aquellas cuestiones cruciales que se consideraban "ideológicas" y "no objetivas". La mentalidad tecnocrática encuentra sus límites en los conflictos sociales; hoy, esa mentalidad debe quedar subordinada a la búsqueda y a la discusión de los problemas que afectan al hombre y a la sociedad contemporánea. En esa perspectiva el marxismo confirma su importancia y su validez.

4. *¿En México se ha infiltrado también la teoría del "fin de las ideologías"? ¿No piensa usted que el antintelectualismo de derecha y de izquierda que sostienen agresivamente diferentes grupos tiene que ver con esa teoría?*

Naturalmente, la situación no es idéntica ni mucho menos a la que prevalece en las sociedades más desarrolladas. Allí, como decíamos, los esfuerzos para desideologizar se deben a la estructura global de la sociedad y de la economía. Pero, en efecto, hay también en México grupos políticos y privados que sostienen la necesidad de que se abandone la discusión ideológica, que se dejen de examinar los supuestos de nuestra sociedad, que no se analice críticamente el

proceso histórico de nuestro desarrollo, que no se discutan las alternativas futuras del país. Me parece que es extraordinariamente grave esa situación. En realidad, por ese camino se refuerza el conformismo, la apatía y la indiferencia políticas. Cuando se sostiene que en el país hay sólo problemas técnicos, pero no problemas políticos, económicos y sociales, se está pidiendo una sociedad subordinada y dócil, que acepte, sin discusión y sin oposición de ninguna clase las directrices oficiales o el criterio de la iniciativa privada acerca de lo que debe ser nuestro desarrollo.

En el fondo, cuando se critica agresivamente al sector estudiantil porque "no estudia" y se apasiona por la política, se está asumiendo claramente una mentalidad tecnocrática y del "fin de las ideologías"; además, revela un pavoroso desconocimiento de los problemas universitarios y de la juventud. Exigir que la juventud se marginalice de la política equivale a pedir que se mantenga fuera del progreso histórico, que no participe y se desinterese de los problemas fundamentales del país. Es decir, equivale a estimular su descontento y sus motivos de protesta. Es una actitud que no se preocupa por resolver los problemas de fondo, sino para extirpar sus consecuencias. Por eso ha aparecido la violencia que es la peor manera de enfrentarse a la inquietud estudiantil y juvenil. Pero también hay un antintelectualismo "de izquierda". Este se manifiesta esencialmente de dos maneras. La primera, por la negativa lisa y llana a aceptar los valores de la cultura, que en todo caso y sin discriminación se consideran "burgueses". El resultado fatal es la ignorancia que no tiene nada que ver con la izquierda ni con el socialismo. La segunda es el típico dogmático (que es otra forma de la ignorancia) que piensa en términos de esquemas. El resultado es la intolerancia y el vacío político y teórico. Tampoco tiene nada que ver con el marxismo.

5. *¿Está usted elaborando algún trabajo en la actualidad? Se publicó recientemente que prepara un escrito sobre el movimiento estudiantil del año pasado, ¿qué hay de eso?*

En efecto. Simplemente diré que en ese trabajo me esfuerzo por presentar una interpretación de los conflictos de 1968 que trascienda la anécdota y el detalle circunstancial. Opino que la oscuridad y la confusión sobre el problema se deben a esas limitaciones interpretativas, que intentan descubrir o causas del conflicto con nombre y apellido, o con siglas perfectamente definidas. Mi intención es la de presentar una explicación del problema con referencia las estructuras generales del país y a las contradicciones que presenta nuestro desarrollo. Me parece que es la única manera en que podemos acercarnos objetivamente a una cuestión tan compleja.

